LA PRENSA
10/03/2026 Audiencia: 12.600 Sección: OPINION
$204.191 Tirada: 4.200 Frecuencia: 0
$1.034.400 Difusión: 4.200
$1.034.400 Ocupación: 19,74%

Naturaleza, el verdadero activo

OLGA BARBOSA
Centro de Investigación para la Sustentabilidad UNAB, Instituto de Ecología y Biodiversidad, IEB

Recientemente, la Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES) publicó su primer informe mundial sobre Negocios y Biodiversidad, con un claro mensaje: ninguna empresa está desconectada de la naturaleza y la pérdida de biodiversidad ya es un riesgo económico global.

Pese a esta advertencia, hablamos mucho de los impactos empresariales sobre la naturaleza, pero poco de sus dependencias. Y esa omisión es crítica. Por ejemplo, la agricultura depende de la polinización, un proceso de la naturaleza; el comercio depende de que esa producción exista; el sistema financiero depende de que toda esa cadena de valor funcione. Si se deteriora la biodiversidad, se encarecen los insumos, se interrumpen los procesos y aumentan los riesgos, afectando la economía completa. La naturaleza no es un paisaje: es infraestructura.

Estas dependencias pueden ser directas —materias primas, recursos genéticos, agua, energía— e indirectas, como la regulación de flujos hídricos, la estabilidad climática o la calidad del aire. Incluso existen beneficios no materiales, como salud mental, sentido de pertenencia o el valor cultural de los territorios. Todos influyen en la viabilidad de un negocio, aunque no siempre se reflejan en los números.

Pero las cifras son claras: en 2023, se invirtieron 7,3 billones de dólares que dañaron la biodiversidad, frente a solo 220 mil millones para protegerla, y menos del 1% de las empresas reporta sus impactos y dependencias. No estamos frente a un problema "verde" sectorial, sino ante una fragilidad estructural del sistema económico que no hemos querido ver.

Cambiar esto no es solo una tarea empresarial. Persisten subsidios y normas que siguen incentivando prácticas dañinas. Si el nuevo gobierno quiere más crecimiento, debe alinear política pública, regulación e instrumentos financieros para que ese crecimiento sea sólido y sostenible. El sector financiero global ya se ajusta a riesgos ambientales; Chile no puede quedar rezagado.

Este informe, elaborado durante tres años por 79 especialistas de 35 países –incluyéndome, en representación de Chile—, es una colaboración inédita entre academia y sector empresarial, y no es solo un diagnóstico: entrega cien recomendaciones concretas para que toda la cadena de valor integre la biodiversidad en su toma de decisiones.

Por ejemplo, evaluar las dependencias y los riesgos de no incorporarlas durante la evaluación financiera temprana. Proyectos que no consideran adecuadamente sus dependencias pueden enfrentar conflictos sociales, judicialización o paralizaciones costosas. ¿Cuánto capital se pierde cuando un proyecto se detiene por no haber anticipado estos factores? Ejemplos en Chile hay varios, más recientemente, el proyecto INNIA.